

Crítica de arte

Sobre Pablo R. Picasso

Todo su siglo, todo el nuestro, la influencia goyesca ha sido y es tan potente que allá donde vayamos estará siempre impalpable, sutil y necesaria su lección. El impresionismo del siglo XIX y el humorismo de Daumier vienen directamente del áspero aragonés. Pero la servidumbre ha sido tan intensa que la llegada al panorama pictórico de un genio como Cézanne nos habrá de llenar de regocijo. El pintor provenzal es una reacción contra todas las escuelas anteriores y, por ende, de la de Goya. Cézanne es la culminación de todo un siglo magnífico.

* * *

España, país de grandes pintores, sigue hoy, también, dando el tono como en los siglos XVII y XVIII. El cetro ideal de la pintura no ha salido de la Península al decir de la mayor parte de los críticos europeos. Este metafórico cetro está en manos de uno de nuestros contemporáneos: Pablo Ruiz Picasso (1)

Jean Cassou ha dicho a este propósito: «Cada vez que una época es favorecida por la presencia de un pintor español, éste aparece en seguida como el único maestro. Tal es el caso de

(1) Los admiradores del malagueño se inquietan hoy por la suerte que en el París ocupado por los alemanes haya podido correr el autor del famoso cuadro «Guernica».

nuestra época dominada por el nombre del pintor español Pablo Picasso».

Salgamos al paso de las manifestaciones de reprobación que asimilan la obra de nuestro artista a la pintura demencial de los asilos de alienados. Se puede estar contra la estética picassiana, nos puede parecer horrible y antiestética, pero nunca se podrá decir que Picasso es un pintor esquizofrénico, como ha dicho alegremente el crítico francés François Léhal en sus ensayos sobre el arte demente. Las telas del malagueño están lejos de la exactitud velazqueña y del realismo de Courbet, mas ello no autoriza a dudar de su sinceridad.

Cuando he visto a Picasso trabajar, cuando le he visto frente a una tela sin manchar, apasionado, fervoroso, iluminado por la alegría de la creación, he comprendido que en él el arte nuevo tenía uno de sus puntales más fuertes y más recios,

No es posible separar del panorama universal de la estética ninguna de sus manifestaciones, porque todas ellas contribuyen a hacerlo más armónico y completo. Hay quienes piensan, en su horror por las transmutaciones y los cambios, que la pintura de la hora actual debería responder a los mismos cánones que utilizaron los renacentistas, por estimar que ella ha sido la más alta manifestación alcanzada. Esto es inadmisibile. Imaginemos que un joven que intentara escribir piezas teatrales se dirigiera a las ficciones de Ibsen para sacar de ellas el cañamazo que sustentara sus dramas. Y que en su amor por la fidelidad hiciera algo que, siendo diferente en la anécdota, desde el punto de vista preceptivo fuera igual. Las obras de este futuro dramaturgo resultarían falsas y anacrónicas. Hoy el mundo está atravesado por otras inquietudes espirituales y estéticas. Se admira con toda justicia la obra de Rembrandt y la de Miguel Angel, y los dramas de Ibsen, y las novelas de Flaubert, pero se hace otro arte; se va a la busca de nuevo expresionismo, sea poético, dramático o pictórico. Así es, y así es afortunadamente . . .

* * *

Una cabeza inolvidable, fuerte, casi pétrea, con una mirada enérgica y profunda de grandes ojos de andaluz y pequeños gestos nerviosos, son los rasgos físicos de este español que ha renovado la pintura europea. El París de este cuarto de siglo ha sido una ciudad regida por los extranjeros desde el punto de vista espiritual: Fujita, Apollinaire, la condesa Ana de Noailles, Moréas (un griego de perfil doliente), Juan Gris, Salvador Dalí, Clemant Vautel, Pablo Ruiz Picasso.

Entre todos estos ideales embajadores del espíritu es éste último el más popular. El autor de «Guernica» es popularísimo en el alegre París de 1931-39 y en el París fosco de la ocupación.

El pintor llega a la *Ville Lumière* a principios de siglo, en una época crítica para el arte francés. Terminado el ciclo glorioso de los impresionista, agotada por consunción una de las revoluciones estéticas más notables, se produce como un vacío. Cézanne era aún una incógnita o parecía exhausto a quienes consideraban su experiencia al lado del viejo Pissarro. Sus telas posteriores son conocidas de pocos, pero la evolución hacia el «constructivismo» estaba ya en marcha. Saben de las inquietudes del pintor solitario Solari, Bernard, Ambroise Vollard. El mismo Zola, amigo íntimo de Cézanne, condiscípulo suyo, se equivoca respecto a su valor. Surge más tarde el expresionismo sintético de Gauguin y la escuela de Nabi (los profetas del neo-expresionismo), hasta que salta como un meteoro, en aquella desorientación, P. Picasso.

Sus primeros años parisinos denuncian también esta confusión del ambiente artístico en que se mueve y especula. El naturalismo zolesco tentaba entonces a muchos espíritus. El más naturalista de todos los pintores es Toulouse-Lautrec, quien se inclina hacia el tono trágico y realista con armonías bituminosas, sin que falte en sus retratos una emoción muy humana.

Picasso está tan sometido a esta influencia que sus obras de la época son pura y simplemente réplicas del francés. Aún no se ha despojado tampoco del antecedente racial más inmediato y del influjo del catalán Nonell, que ayudan, por otra parte, a la acentuación del tono trágico. De los españoles tiene su paleta el colorido blanco, negro, oro y plata. Faltan el verde y el rojo porque, como se ha dicho, en España no existen estos colores. La Península es más oriental que meridional. Las mujeres en los campos, en las pequeñas ciudades, se visten con ropas negras por influencia de la dominación árabe. La meseta castellana es seca y dorada por el sol; el cielo, azul profundo o negro y el aire transparente.

* * *

Tras el período primario, de estilización necesaria, inicia Picasso su estilo o «manera» azul. Es su época montmartresca, de tipos populares de café—«La bebedora de ajeno», «El ciego», etc.—mendigos callejeros y escenas maternas, realizados en la dominante colorista azul. Se observa en estas telas indudable admiración por los primitivos; los perfiles de las figuras, sobre todo en las visiones maternas, tienen una simplicidad y una deformación muy acentuada hacia el misticismo. La «pasta» es un tanto barroca, aunque los azules son de una extraordinaria transparencia. Se empieza a barruntar ya una tendencia que acusa el principio del cubismo.

* * *

Estamos ahora—siguiendo los seguros pasos del pintor—ante el período rosa, una de las más bellas conquistas de la pintura picassiana. Los asuntos son también escenas populares, apareciendo por primera vez los famosos arlequines, que son como el leit-motiv de toda la obra posterior. Entre sus telas

de entonces citemos «La muchacha del balón» (escena de circo), «Mucho con un caballo» y «Los pobres». En este tiempo, hacia 1910, el público se interesa ya por sus cartones. Ante el ataque despiadado de cierto crítico dijo, a la sazón: «Dicen que puedo dibujar mejor que Rafael y probablemente tienen razón. Por ello mismo creo que tengo derecho a elegir mi camino».

* * *

El Cubismo ha sido la palabra mágica del arte contemporáneo. Los elementos técnicos de esta busca de la plenitud que es la nueva escuela, no son de ahora. Cézanne, en una carta dirigida a su amigo Bernard le hablaba de tratar a la naturaleza por el cono, el cilindro y la esfera. No conviene, sin embargo, exagerar la significación de estas palabras del francés. Su pintura es la tesis, el neo-impresionismo la antítesis y el cubismo la síntesis. Esta es la relación que puede haber entre estas diversas escuelas. En el fondo el problema es más complicado. El cubismo es, desde luego, una reacción contra el arte sin pensamiento de la plástica impresionista y contra el exclusivismo colorista de Cézanne. El cubismo une la luz y el color para darnos la atmósfera y la construcción. El arte hasta entonces había estado excesivamente sometido a la sensibilidad y se hacía necesaria una vuelta al clasicismo, restaurando las líneas geométricas y considerando las formas como hipótesis. Si Picasso es el gran pontífice del cubismo, esta tendencia existía ya en Mantegna, cuyas obras evocan formas rítmicas puras, en Tintoretto, en Daumier... El arte negro con las máscaras sudanesas y oceánicas introdujo otros elementos. A Matisse, otro pintor de genio, se debe la designación: hablando un día de los cuadros de Braque dijo que estaban contruídos con cubos. Derain, cuyo nombre está unido a la conquista cubista, abandonaba su primera época cézanniana por una pintura más geométrica, por los paisajes de planos simples y

anchas caras planas. Unos trazos sencillos son suficientes para evocar una pipa, un naipe o la curva voluptuosa de una guitarra.

* * *

Picasso está muy influido también por el arte cerebral y deshumanizado del escritor Jean Cocteau. La amistad de ambos ha sido muy beneficiosa para las artes.

Su primer paisaje cubista lo trajo de Horta (España) en uno de los viajes veraniegos a la Península. De la representación paisajista pasa más tarde a la «naturaleza» y al retrato, en los que realiza un cubismo sintético derivando hacia el desarrollo de una concepción abstracta. Los períodos intermedios de esta época se pueden clasificar así:

- 1.º Dominante cromática negra y parda.
- 2.º Mayor alegría y temas de arlequines.
- 3.º Arte negro.
- 4.º Mujeres deformes: gigantismo.
- 5.º Suprarrealismo, y
- 6.º Arte de los tapices de Oriente.

* * *

Estamos ante un Proteo de la pintura. Picasso es el pintor universal por excelencia. Universal por la influencia que ha ejercido en todos los países, por la extensión que alcanza en sus diversas maneras, estilos y géneros, por su dominio magistral de todas las técnicas. Nada escapa a su pasión por el arte, de tal manera que se puede afirmar que más que entregada a la pintura, es ésta la que se halla domeñada por su mano de hierro, sometida a su genio.

Con el cubismo y con la filosofía de la deformación de los volúmenes fué a la estética bárbara de los pueblos aborígenes.

Su influencia sobre el arte decorativo actual es realmente grande, así como sobre la decoración teatral, sobre el «ballet» y el baile flamenco, que ha tomado no pocos elementos picassianos a través del genial Vicente Escudero.

Picasso ha hecho también pintura simultánea, futurista y superrealista, porque a todo gusta asomarse con su capacidad ubícuca. En el superrealismo ha querido superar lo real para entroncar las concepciones artísticas en la especulación psíquica y cerebral. Esta pintura deriva de los inquietos años de la postguerra. Su doctrina está potencialmente en Stendhal, en Dostoiewski y en Freud. La sistematización fué dada por André Bréton en el *Manifeste du surrealisme*. Las revelaciones del subconsciente, las elucubraciones de la psique, los sueños de la infancia y un impresionismo patológico son utilizados por los pintores que tratan de traducir las propias ensoñaciones en versiones plásticas.

Picasso se entregó al superrealismo, pero ha observado que no siente extrema predilección por un arte que tan influído está por el psicoanálisis y por la literatura de vanguardia. El español persigue ahora y siempre la pintura pura. Por eso nada conviene tanto a su espíritu como el cubismo que es una exaltación fulgurante de los valores pictóricos en su más prístina significación.

Se siente a veces, ante las obras del apasionado malagueño, como un sentimiento de impotencia por ciertas deformaciones. Pero esto no traduce más que la inquietud del pintor, maestro en todos los géneros. Yo he visto en sus carpetas cartones que deben ser calificados de maravillas. En esta caja de Pandora que son los álbumes privados del autor de «Las señoritas de Aviñón», está contenido el arte de todos los pueblos y de todas las épocas: desde el primitivismo troglodita hasta las extrañas pesadillas del superrealismo pasando por el clasicismo, los primitivos, los maestros venecianos, el clasicismo

davidiano e ingreso, el romanticismo, el impresionismo y las escuelas posteriores,

* * *

«El siglo XX—escribe el norteamericano Gertrudis Stein— es un siglo en el cual todo se desmorona, se destruye, se aísla. Superior, magníficamente superior, a una época en que todo fuera normal y en que todo sucediera lógicamente. El siglo XX no es una época razonable desde el punto de vista científico; pero es magnífica. Suele pasar que los fenómenos de la naturaleza sean más bellos que la naturaleza en sí. Con el siglo XX ocurre igual. Es natural que un español—sigue diciendo la escritora—haya comprendido que una cosa sin progreso es más admirable que si progresara. Los españoles se complacen en subir las cuestas a toda velocidad y bajarlas lentamente; ellos son los únicos susceptibles de haber creado la pintura del siglo XX. Ellos la han creado. Picasso lo ha hecho».

ANTONIO R. ROMERA.